

# EL ESCANDALO

Universitat Autònoma de Barcelona  
SEMANARIO  
Se publica  
los jueves  
30 Céntimos

AÑO I

BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1925

NÚMERO 4

## En un rato de ocio

Indolencia? Sí, que no le duele a uno—"indolencia"—, y por eso no trabaja, porque el trabajo es pena. Pero ¿qué es trabajar y quién es el ocioso, ya que no el indolente? Se trabaja para no tener luego que trabajar, buscando el descanso; se corre para poder pararse. Hay quien va muy de prisa por ganas de acabar pronto y descansar, por ociosidad. El trago amargo del trabajo pasarle cuanto antes.

Un boceto es, dicen, fruto de cierta ociosidad; su autor no quiso acabarlo, redondearlo. Y un boceto es, sin embargo, en los más de los casos, algo más intenso, más concentrado, más denso que la obra acabada o perfecta. Es como una semilla. ¿No es acaso una bellota que contiene en sí a una encina, más intensa que está? Y más simple. De las bellotas sale la encina, pero de la encina sale también la bellota. Y hay una simplicidad inicial de nacimiento, y otra final, de muerte. Que acaso es una misma.

"He escrito esto en ratos de ocio...", leíes, y al punto se os tiene que ocurrir: ¿de ocio? pues si en estos ratos estaba escribiendo, no estaba ocioso, ni eran, por lo tanto, de ocio los ratos. Como no sea que escribiese sin pensar en lo que escribía, cosa que cabe. Y en los eruditos es frecuente. Otras veces el trabajo íntimo del pensamiento es tan intenso, que estorba al de la expresión. Y ésta es atropellada y queda incipiente. Es como esas notas que uno escribe para sí mismo, en "taquigrafía", casi en cifra, y en una lengua interior, informe; en una lengua potoplectómica, que ni es prosa ni es verso, con una sintaxis de lengua interior. Sintaxis dinámica, no mecánica. Las expresiones no concluyen, pero es porque empiezan. Y todo va lleno de posibilidades y de promesas.

Ocio? La palabra escuela—"schola"—significó primeramente ocio. Y muchos aún no piensan sino en ocio. Lo que valen decir que no piensan. Son incapaces de ocio. Pues qué, ¿es tan fácil ser ocioso, vaciar? "¿Cómo trabaja Juan, le dijo José, admirado de lo que aquí trabajaba Pedro, y Pedro le replicó: "Claro, no tiene otra cosa que hacer..." Y Pedro, que pasaba por un vago, trabajaba, dentro de sí, más mucho más que Juan.

Vago? Vago es uno que vaga, que anda de un lado a otro, un vagabundo. Y el vago trabaja, ¡vaya si trabaja! Trabaja en vagar. ¡Pues poco trabajo que es vagar de una parte a otra! Tal vez en busca de trabajo. Y el más penoso trabajo es vagar en busca de él. Y hay luego la intravagancia. A esto le llaman meditación. "¡Meditación!", exclama con voz gongosa desde el púlpito el lector; apaga la vela y se quedan todos en silencio un rato. ¿Qué hacen? Intravagan, alguno extravagante, y hay quien se duerme. Y el dormir, ¿no puede ser también trabajo? Sobre todo si se sueña.

## Soneto de Unamuno

Allí donde su planta pone el hombre  
riega con sangre la inocente tierra,  
hace luego la historia, que es la guerra,  
rebusca vivir en el renombre.

Aunque de flores Dios el suelo alfombré,  
a sus errores el mortal se aferra,  
y por los yermos, Caín triste, yerra  
donde al hermano con su sombra asombre.

Desde que el pobre descubrió la muerte  
no encuentra al mundo espiritual sentido  
ni en paz, Señor, consigue conocerse;

le pone miedo y le engatusa olvido  
y es para siempre su maldita suerte  
pagar su deuda por haber nacido.

## Un libro de D. Miguel de Unamuno

### "L'AGONIE DU CHRISTIANISME"

El espíritu inquieto de nuestro don Miguel de Unamuno, ha creado esta nueva obra, prueba manifiesta de su potencialidad de pensamiento, de su cultura inmensa, de su temperamento infatigablemente luchador.

"L'agonie du christianisme", vertida al francés por el culto escritor Juan Cassou, está sugeriendo a la crítica parisina elogios entusiastas para el ilustre pensador español.

En este nuevo libro de Unamuno hemos hallado fecundas enseñanzas, como en todos los suyos, y además nos ha proporcionado la satisfacción de saber que ni un momento ha dejado su puesto de lucha por los ideales emancipadores.



Portada del nuevo libro de Unamuno. — Retrato del ilustre escritor español, pintado por Vázquez Díaz

Una araña en acecho, en el centro de su tela, parece dormir, acaso soñar; ¡tan inmóvil está! Pero apenas cae una mosca, ya está sobre ella. Es que estaba más activa que una ardilla dando vueltas en una jaula. Que esto sí que es ociosidad de la mala.

¿Activos? ¿Contemplativos? Y eso, ¿qué es? Que la contemplación es una acción, no cabe duda; lo que no es tan claro, es que la acción sea contemplación. No cabe pensar el movimiento sin moverse en algún modo, sin que a uno se le mueva algo dentro; pero cabe moverse sin pensar en ello. El pensamiento es movimiento, aunque la idea no lo sea. La idea es la curva que expresa la forma de un movimiento. Y la parábola no es un canonazo.

Pensar de prisa. Si el arado corre, no ahonda o ara en arena; ¡Claro! pero no todo pensar es arar. Puede ser disparar, acometer con bala. Y en casos, mejor que proyectil pesado a poca velocidad, proyectil ligero a gran velocidad. El trabajo se mide por el producto de la masa, por la velocidad. Un pensamiento de pequeña masa, pero muy rápido, puede atravesar enigmas o problemas en que se embota un pensamiento macizo, pero lento. Algo de esto es el ingenio. Una frase a tiempo, incisiva, rápida, atraviesa una doctrina mejor que veinte argumentos pesados armados de todas las armas silogísticas.

Y luego hay lo de no acabar, lo de sugerir, lo de dejarle al lector u oyente que acabe él, o que cambie. No quiero los que me lo dicen todo, ni los que concluyen. Prefiero los que pasan por oscuros, porque me dejan que ilumine lo que dejaron en sombra.

"Pensamientos" se llama a los de Pascal. Y lo son porque no acaban, porque quedaron en semillas. Si hubiese podido acarbarlos, redondearlos y sintetizarlos, serían ideas. Y lo dinámico es el pensamiento, no la idea.

Lo que se piensa en ratos de ocio... ¡Ni hay tiempo de hacer ideas!

MIGUEL DE UNAMUNO.

## DERROCHE DE INGENIO

## Los melodramas policiacos

Estamos en nuestro elemento. Volvemos a ver dramas policiacos. Como al ex ministro conservador Bergamín, nos apasionan esos melodramas emocionantes en que se barajan conspiraciones, golpes de Estado, fantásticas jugadas de bolsa, estafas, crímenes, atentados terroristas y otras "mendencias" por el estilo. Pasar la noche encogidos en la butaca, con el corazón en un puño y los pelos de punta, sintiendo la angustia atormentadora de tantas catástrofes, da un relieve extraordinario a la satisfacción de meterte luego en la cama, entre las sábanas, bajo las mantas, y poder decir: ¡Qué tranquilos vivimos y qué bien se está en casa!

Mucha gente habla mal de los dramas policiacos. Los tildan de ingenuos, de inocentes, de sensibleros. Los consideran arte menor, cuando no les niegan todo contenido de arte...

Pero quien va al teatro y deja levantar el telón para el primer acto no se mueve del sitio hasta que averigua en "qué queda todo aquello". Tal poder emocional tiene el género. De tal manera, se apodera de nuestra atención.

Y es que hay que ver la imaginación que hace falta derrochar para escribir un drama policiaco. Las intrigas que hay que urdir, los hilos que hay que deshacer, los misterios que hay que desentrañar, los conflictos que hay que resolver, exigen que al autor de uno de estos melodramas tenga el cerebro sólidamente constituido, para no caer en la locura.

Pero siempre—aunque parezca mentira—puede superarse las más fabulosas imaginaciones. La realidad se complacé en demostrar que siempre es posible el "más difícil todavía" de los tontos del circo.

¡Qué final de melodrama policiaco! la magnífica entrada del detective en el cuarto de un hotel romano junto a uno de cuyos balcones aparecía 1 terrible artefacto con los fusiles en carados hacia el lugar donde había de situarse el "due"

El truco es de los, de 200 representaciones seguidas.

;Duro con él, autores!

No están los tiempos para desaprovechar un truco de éxito seguro, que ha de proporcionar a quien lo aplique al teatro estupendas recaudaciones en la Sociedad de Autores.

Y ahora está de moda no abusar de la originalidad en el teatro. Al que se descuida, le volan, le desvalijan. Aunque el autor sea a la vez detective.

Pero, volviendo al tema, estamos encantados de que nuevamente nos "amenicen" la existencia con las escenas espeluznantes de los melodramas policiacos.

## Soneto de Unamuno

Voy ya, Señor, a los sesenta, historia larga mi vida de tenaz empeño,  
y siento el peso del eterno sueño  
que llega con la carga de la gloria.

Cuarenta años son ya que en esta noria  
uncido al yugo de robizo leño  
para desarrugar, Señor, tu ceño,  
voy regando de España la memoria.

Sin su tumba española, triste sino,  
dicen que no hay rincón de tierra alguno;  
que ni un rincón de cielo cristalino

haya sin una cuna—y yo la cuna—  
de idea de mi lengua determino  
que ha de hacerlo Miguel de Unamuno.

# LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Dioses, Mónstruos, Hombres

## SATURNO

Cuando Saturno, que más tarde habría de ser un barbudo feroz se vió por primera vez pelos en la cara, se dió cuenta de que ya era todo un hombrecito. Recapacitó sobre su vida de niño bien olímpico que era una existencia de tal ociosidad, que sonriente ustedes de la de un funcionario público y decidió que "aquello" no podía continuar.

Su padre, el buen dios Urano, era lo que se llama un pedazo de pan, un padrazo. Su bondad no conocía límites en cuanto a satisfacer los caprichos de sus hijos, pero, en cambio, sabía imponer la disciplina paterna y no les dejaba pasar a sus retoños ni tanto así.

Este rígido carácter de su padre disgustaba grandemente a Saturno, que era discolo de suyo y dado a toda clase de rebelías. Tanto, que, según alguno de sus biógrafos, al verse ya hecho un hombre, concibió grandes ambiciones y aun parece que intentó crear en el Olimpo, en donde a la sazón reinaba una paz endémica, un partido político de oposición. La posición la encontró, sin embargo, en su padre, el imponente Urano, que furioso por aquél intento faccioso de su hijo, lo encerró en el Averno.

Viéndose en el Averno, recluido en la más lóbrega mazmorra, y sin una cajetilla de dos reales para matar el tedio, Saturno, sintió nacer un odio concentrado, aún más, concentrísimo, hacia su señor padre. Y decidió vengarse.

A todo esto, el buen Urano, ignorante del odio que germinaba en el corazón de su vástago y más ignorante aún de las teorías malthusianas, que todavía no se habían puesto de moda, proseguía la titánica tarea—ya largo tiempo comenzada—de poblar el Olimpo.

Dicimos titánica, porque, en efecto, de uno de los ayuntamientos de Urano, con su legítima esposa, nacieron los Titanes, monstruos que más tarde habían de dar mucho juego. También nacieron sucesivamente los Ciclopes, los Sílenos y otros distinguidos entre mitológicos.

No se sabe por qué razón, Urano, bautizó a sus hijos con apelativos tan estrambóticos, cuando lo justo era que les hubiera puesto el patronímico de los abuelos, según dispone la tradición.

Bueno, pues indignado Saturno por todo esto, y porque, siendo ya un hombrecito, quería ser independiente, se propuso juzgarle a su señor padre una partida serrana.

Con tal propósito repartió unas hojas clandestinas entre sus hermanos los Titanes, excitándoles a sublevarse contra la autoridad paterna. Los Titanes, que estaban también un "poco "moscas", con el coautor de sus días, porque, por una absurda obcecación de viejo, se negaba a hacerlos soldados de cuota, se declararon en seguida en franca rebelión, y capitaneados por Saturno, fueron a donde se encontraba su padre, y lo apresaron. Los Ciclopes, hermanos de los rebeldes, salieron en defensa de su progenitor, pero como los pobres eran tuertos, llevaron la peor parte en la contienda.

El malvado Saturno, cogió entonces una podadera, y con ella le hizo a su papá la misma delicada operación que unos siglos más tarde habían de hacerle a Putifar para tormento de su volcánica esposa.

El dios Urano, pidió incontinenti su cetro, que pasó a manos del malvado vástago.

Los Titanes exigieron entonces a Saturno que nunca tuviera hijos que pudieran sucederle en el dercho de mangonear en el Olimpo, a cuyo efecto se comprometió Saturno a devorar por sí mismo todos los hijos que hubiera de su mujer la virtuosa Rhea.

El dios Urano, perdió incontinenti su cetro, que pasó a mañalumbrio al mundo su cónyuge se lo comió con pañales y todo, con menos dificultad que un filete de carne congelada.

Y como la buena Rhea, era azaz fecunda, Saturno se veía obligado a darse cada nueve meses un banquete de carna terneña.

Pedro a Rhea no había quien le jugase impunemente tan mala partida! Y discutió una estratagema.

Cuando nació Neptuno, lo ocultó cuidadosamente, y envolvió un apoyuamapopaperaunsaqueyounapodioenlalectante, se lo ofreció a Saturno con el siguiente apóstrophe:

—Toma padre desnaturalizado, devora este tierno pedazo de mis entrañas.

Vaya si cayó Saturno en la coartada! Como ya preveía Rhea, se tragó el anzuelo... y se tragó la piedra sin notar la substitución.

Unos meses más tarde, al nacimiento de Júpiter, se repitió el engaño y Saturno devoró como si tal cosa, un grueso adoquín envuelto en unos pañales de hilo, comprados, por cierto, en un saldo.

Y aquí empezaron las desgracias del rey de los dioses.

Júpiter creció en el ostracismo, alejado de su padre, que ignoraba su existencia. Y cuando fué mayor, animado de un odio profundo contra aquel devorador de tiernos infantes que le había dado el ser, se presentó un día en el Olimpo y armó la gran bronca.

Para qué describir el jaleo que se produjo! Aquello parecía la plaza de toros en una tarde "apática" de "Chicuelo".

Resultado: que Saturno se vió lanzado a la Tierra desde las alturas del Olimpo.

Al llegar a nuestro humilde globo terráqueo, Juno, el dios más poderoso entre los dioses terribles, le recibió con gran cariño y le concedió entera libertad para hacer lo que le viniera en gana.

Saturno, conformándose con su negra suerte, se dedicó entonces a la agricultura, e incrementó grandemente el cultivo de algunas especies botánicas entre ellas la zanahoria, la caña dulce y la zarzaparrilla. De esta última hacia el desterrado dios un gran consumo para curarse una irritación gástrica que el perverso régimen alimenticio terrestre le había producido, ja él que allá en el Olimpo devoraba adoquines como si nada!

El dios Juno, para alegrar un poco la melancolía de su huésped, que estaba siempre más triste que un número del "Buen Humor", instituyó unas grandes fiestas, a las que se les dio el nombre de saturnales.

En una de estas fiestas, que eran de gran postín, hizo su debut una tonadillera llamada La Goya, que, corriendo el tiempo, habrá de alcanzar gran celebridad, especialmente en España.

Saturno vivió así mucho tiempo, hasta que pobre y olvidado, como todos los genios, estiró la pata.

Entre los papeles que dejó a su muerte, se halló un voluminoso legajo en el que exponía su opinión sobre el crédito agrícola.

Descanse en paz el gran dios Saturno, que como puede verse por todo lo transcrita, llevó una vida más azarosa que la del "Gallo".

A. MARTINEZ TOMAS.

Por qué se niega repetidamente la libertad a estos hombres? Por qué se les exceptúa de toda gracia de idulio?

La razón legal, al parecer, es una: porque fueron **inculpados**, acusados de delitos comunes. Pero, ¿es que por ventura, en Manresa ocurrió algo que no ocurriría, centuplicado, en Barcelona?

Todos los encartados en los procesos de Barcelona, fueron amnistados o indultados. La ley, por virtud de una represión demasiado rigurosa, que impuso para la substancialización de aquellos procedimientos, métodos verdaderamente excepcionales, castigó duramente a cuantos consideró actores de la revolución, que en realidad no fué otra cosa que una aventura romántica, un desbordamiento, sin fines concretamente políticos, de la indignación popular, irritada por los continuos desaciertos de los gobernantes en la campaña de Marruecos. El movimiento, sin articulación ni disciplina política, como decimos antes y meramente civil, había de fracasar y fracasó. Pero en el ambiente quedó la protesta como una concreción del sentimiento público contra los de arriba, contra los que habían sistematizado toda su obra en el error. Y si bien la ley se mostró inflexible por la voluntad de los que ordenaran aplicarla, en el alma demasiado sensible del pueblo germinó rápidamente un anhelo de perdón y de olvido para las víctimas del movimiento, para los condenados a pagar en cárcel o presidio unos delitos de carácter colectivo, expresión más o menos exaltada de un estado de pasión general, cuya responsabilidad, en justicia, no podía particularizarse en éste a aquél ciudadano.

Consecuencia de este anhelo popular fué que centenares de hombres vieran con alivio como se abrían de par en par, los rastrillos carcelarios. Y... sólo tres almas—las de Torroella, Serra y Creus—quedaron en pena, prisioneros de los muros de los penitenciarios de Figueras y Granada.

¡Triste sino el suyo! No eran más culpables que los que definió en Barcelona. Por el contrario, mucho menos. Los daños materiales por los incendios que se les achacaba, no rebasaban la cifra irrisoria de 500 pesetas. No hubo tampoco en Manresa más que un hombre muerto: un somatenista.

Aunque quisieramos, no sería posible establecer un paralelo, hallar paridad entre los sucesos de allá y los de aquí.

Pues, a pesar de todo, los presos por los sucesos de aquí han sido reintegrados hace años a sus hogares y los que lo fueron por los de Manresa continúan en vano solicitando una libertad, un perdón, que los poderes públicos se muestran siempre remisos a conceder.

Si no fuera un sarcasmo, una burla cruel para el sagrado dolor de estos tres hombres, diríamos que tan extraño estado de derecho nos lleva a la conclusión absurda de que Torroella, Serra y Creus, se hallan cumpliendo condena por un delito que no ha sido todavía definido en nuestras leyes penales: el de su provincialismo.

Por lo visto, en España, no se puede ser revolucionario más que en Barcelona y Madrid. ¿Qué otra deducción podemos sacar del hecho de que se prolongue por tanto tiempo el cautiverio de estos tres pobres hombres?

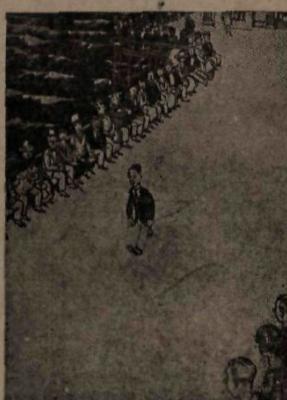
\* \* \*

Eduardo Carballo y Carlos Rodríguez Soriano, secundados por las Juventudes Republicanas, han tomado sobre sí, la penosa y grata tarea, a la vez, en las actuales circunstancias, de impulsar y llevar a la plaza pública, para producir el necesario estado de opinión, la campaña que en favor del indulto de Torroella, Serra y Creus, están realizando otras ilustres personas.

A esa campaña deben sumarse sin escrupulo todos los hombres liberales, haciendo abstracción de banderas, escuelas o partidos. Es una campaña emprendida por la sola emulación de reparar una grave falta de equidad, de subsanar un olvido que ha sepultado la juventud de tres hombres honrados entre la escoria de presidio.

No son estos hombres, a pesar de la ley, tres delincuentes vulgares. Son tres cruzados que rindieron su libertad por la defensa de la conciencia civil de España, sublevada por la explosión sentimental que produjo en todos los corazones la catástrofe del barranco del Lobo; son tres luchadores caídos, tres soldados del Ideal, en desgracia, que no se hallarán ya en presidio si los gobernantes de nuestro país, como reclamara repetida e inútilmente Joaquín Costa, tuvieran la aptitud de indignarse ante las injusticias hechas a los gobernados, sintiéndolas como propias y aprendieran a llorar con el pueblo, compartiendo todos sus dolores...

## EN UNA PLAYA DE MODA



—¡Qué valor! Pasar solo, resistiendo las miradas y todos los comentarios...

—No le extrañe. Es un vecino de Barcelona.

## Detenciones en Italia

A consecuencia del complot descubierto contra Mussolini, se han practicado numerosas detenciones.

Significadas personalidades de la oposición han sido puestas a disposición de las autoridades, en la capital, en Génova, en Milán, en Turín, en Nápoles y en otras poblaciones.

El gobierno italiano, conocedor del incremento que iba tomando el movimiento antifascista, ha decidido actuar energicamente contra las oposiciones.

# CRITICA Y COMENTARIOS

## A la manera de...

"Vint cançons i tres cançons

### L'ENAMORAT

Fadrins que em coneixeu  
dau-me l'enhorabona  
que me'n só enamorat  
d'una gentil minyona;  
blanca n'es com la neu,  
fresca com una rosa;  
sempre n'estic pensant  
quan la trobaré sola,  
(etc., etc., etc.)

L'amor,  
quanta pena m'heu dada  
en mig del cor.  
Gentil  
flor de la primavera  
del mes d'abril.

### LES BALLADES

A la plaça fan ballades,  
bé m'hi deixareu anar,  
com que sò tan boniqueta  
ballador no en faltarà.  
Flor de lliri, clavell i violeta  
lo teu amor m'ha de matar.  
(etc., etc., etc.)

### EL NOI DE LA MARE

Què li donarem a lo noi de la Mare,  
què li donarem que li sapiga bo?  
Panses i figues i nous i olives,  
panses i figues i mel i mató.  
(etc., etc., etc.)

TOMAS GARCES.

Ha ingresado en la cárcel de Tarrasa el periodista rubinense don Ramón Ratés, para cumplir la condena de un mes y once días de prisión que le impuso en junio último la Audiencia de esta capital por un artículo publicado en 18 de agosto de 1923, en el periódico "La Lluita", que el entonces y actual alcalde de Rubí, señor Monmany, consideró injurioso.

Esperamos que las Asociaciones periodísticas cumplan con su deber.

## EL ESCÁNDALO

Escriben en este semanario:

Santiago Rusiñol.  
Emilio Junoy.

Julio Vallmitjana.  
Mario Aguilar.

"Amichatis".

Eduardo Carballo.  
Marcelino Domingo.

Puig y Ferrater.

Francisco Pujols.  
Angel Samblancat.

Joaquín Montero.  
Luis Capdevila.

Angel Martá.  
Durán y Tortajada.

Armando Oliveros.  
José María Castellví.

Juan Tomás.

Antonio Amador.  
Rafael Moragas.  
Eduardo Sanjuán.  
Enrique Lluelles.  
Abel Velilla.

Braulio Solsona.  
Francisco Madrid.

EN MADRID  
Manuel Fontdevila.

EN PARÍS  
Carlos Esplá.

EN BERLÍN  
Eugenio Xammar.

### PARA TRANQUILIDAD DE NUESTROS LECTORES

Podemos asegurar que no colaborarán en EL ESCÁNDALO:

Lloyd George.

Eugenio d'Ors.

Buenaventura Bassogoda.

Ramón Rucabado.

"Xenius"

José María Junoy.

Alfonso Maseras.

"Octavio de Romeu".

Federico García Sánchez

"El Carretero Audaz".

Ninguno de los Folch y Torres.

Federico Urrecha.

Raymond Poincaré.

López de Sagredo.

Manuel Bueno.

Ningún cronista de salones.

Tampoco publicaremos crónicas taurinas ni capítulos de novela de Sánchez Mejías.

## Actividad policiaca

Desde hace unos días la actividad policiaca, ya de sí notable, se ha acentuado.

En la Prensa diaria aparecen continuamente notas de Jefatura dando cuenta de estimables servicios que presta la policía

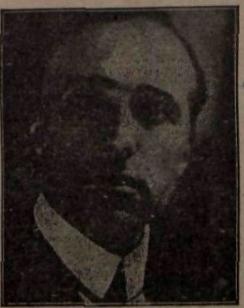
La persecución de la delincuencia se hace con un celo extremado, que se traduce en importantes detenciones, y, en lo que se refiere a delitos contra la propiedad, también en la reintegración a sus propietarios de los efectos robados

.....

## Titta Rufo y Matteotti

Matteotti, el diputado socialista italiano, que fué alevosamente asesinado en las circunstancias incógnitas que todos recordamos, era cuñado de Titta Rufo

El gran cantante, que a la sazón se encontraba en Norte América, se trasladó inmediatamente a Italia, dispuesto a des-



Matteotti.

cubrir a los asesinos de su cuñado y a conseguir que se hiciera justicia.

Titta Rufo hubo de abandonar su noble propósito, por imposible de realizar.

Nos lo explicamos perfectamente.

Séanos permitido, ahora que Titta Rufo se encuentra entre nosotros, ofrecerle el testimonio de nuestra consideración y de nuestro afecto, en recuerdo de su infeliz hermano político, a quien admiramos en vida como uno de los más fervientes y entusiastas luchadores por los ideales de justicia.

## Una sortija rara

A poco de terminar la guerra, una princesa rusa felicitó al ex Zar Fernando de Bulgaria, por la belleza de una sortija que llevaba en el dedo meñique: era una perla magnífica rodeada de rubies.

El ex Zar Fernando sacó de su dedo la sortija y galantemente se la colocó a la princesa, diciéndola:

—Es un regalo que acaban de hacerme. Esta sortija me la ha enviado el más famoso de los comitadíos que opera en las fronteras de mis Estados. ¡Hombre admirable! Es quien mantiene el "record" de cortar manos. Sin duda esta sortija se la ha arrebatado a un dedo tan bello como el vuestro.

La princesa se estremeció. Pero el monarca tranquilizóla, añadiendo:

—¡Oh! ¡No tengáis cuidadito... Me han traído la sortija sin el dedo...

## Lo que pensaba Manuel Bueno, hace dos años

"Las sombras espirituales de los viejos partidos han transitado ya de los aledaños del palacio de Oriente a aquel Eliseo en el que la superstición pagana confinaba después de la muerte a los seres que hicieron el menor daño posible sobre la Tierra.

Pero ¿es que se puede estar de espaldas a este pasado sin deshacerse en cortesías y zalamas a lo presente?

Por eso creemos que sin regatear el aplauso a las iniciativas justas del Directorio Militar, que no han sido pocas, es menester no perder de vista aquellos principios políticos que la democracia ha decretado inamovibles."

## Unas extrañas anécdotas de Pi y Margall

Roberto Castrovió, el gran periodista, gusta de escribir en los cafés solitarios, como un poeta bohemio, sus nobles y ardientes artículos para "El País". En este café un poco galante, que tiene rotundas en penumbra propicias para el amor y para soltar a nuestro antojo la devanadera de la imaginación, nos hallamos algunas tardes con el gran periodista y charlamos de la vida literaria y pintoresca. Pero hoy hemos olvidado a nuestros intrépidos amigos los jerifaltes de la gallofa. Yo estaba leyendo "Las vidas sucesivas", de Gabriel Delane, y Castrovió, inteligencia solicitada por todos los enigmas espirituales, exclamó después de oír mi inquietante volumen:

—Le voy a referir unas anécdotas muy extrañas relacionadas con don Francisco Pi y Margall. A mí me interesan mucho los fenómenos espiritualistas, aunque en el fondo soy un incrédulo; pero ésto me ha preocupado principalmente, por no hallar una explicación física razonable...

El año 1888 fué Pi y Margall a Barcelona. Le acompañaba su hijo Paco. Ambos estaban preocupados por un pariente que se hallaba gravemente enfermo. Después de sus trabajos propagandistas fueron a parar a casa del señor Asensi, nuestro coreligionario. En la velada, después de agotar el tema político, la conversación recayó en los fenómenos psíquicos y en las manifestaciones misteriosas del más allá. La familia Asensi declaró que era espiritista. Pi y Margall, hombre muy del siglo XIX, era racionalista, y se burlaba un poco de las "creencias supersticiosas" de sus amigos, lo que, a su vez, pusieron gran empeño en convencer a su ilustre huésped. Una hija de Asensi era "médium". Acordaron celebrar una sesión, y la señorita cayó "en trance". Interrogada, burla burlando, por Pi y Margall, la "médium" le dijo que estaba muy apenado por la enfermedad de su pariente y que tenía razón para estarlo, porque en aquella misma hora de la noche acababa de fallecer, y un familiar salía de la casa mortuoria para poner un telegrama participándole tan ingrata noticia. En efecto; aquella misma noche Pi y Margall recibió el despacho, participándose la defunción de su pariente.

Es que la señorita Asensi era sonámbula clarividente. Este caso se repite con frecuencia; pero, de todos modos, no tiene fácil explicación. Acaso lo más razonable es aceptar la teoría del desdoblamiento del ser humano. La personalidad fluida se desprende del cuerpo y viaja misteriosa e invisible a grandes distancias. Pero si aceptamos esta doble personalidad que puede desprendérse del cuerpo conservando la conciencia, ¿por qué no aceptar que después de la muerte este otro yo invisible subsiste en el plano astral como vaso de esta llamita inmortal del pensamiento?

Nos quedamos silenciosos un instante. En la calle vibran las campanas de los tránsitos y se oye el clamor denso y multisonoro de la vida diaria.

—El segundo caso es mucho más extraordinario. Al poco tiempo de la muerte de Pi y Margall, la familia necesitó un documento de suma importancia para la resolución de complicados asuntos. Don Franciso lo tenía guardado, quién sabía dónde... En vano se buscó entre los papeles del insigne difunto; se escudriñó en todos los cajones; se revolvieron los más apartados escondrijos. El hijo, Paquito Pi, como le llamaron sus íntimos—convertido al espiritismo—, tuvo la idea de traer a la casa un "médium" que él conocía. Después de una corta espera, este sujeto habló desde el seno profundo del letargo magnético. Pi y Margall tenía muchos libros; en su despacho había enormes pilas de volúmenes, y asimismo en el largo corredor de la casa. El "médium" indicó precisamente que el documento que buscaban con tanto interés estaba entre las páginas de un libro alemán, que ocupaba determinado lugar entre los montones que atestaban la galería. Buscaron el libro cuyo título lo había indicado el sonámbulo, y, efectivamente, encontraron el perdido documento...

¿Cómo explicar ésto? Los apóstoles de la ciencia positiva se verían un poco apurados.

El mundo de lo suprasensible nos ronda tenazmente y nos hace señales que suelen pasar inadvertidas. Hay una copiosa bibliografía repleta de testimonios escalofriantes. ¿Por qué creer que quienes afirman sus relaciones con lo invisible son unos embacadores o unos dementes? Hay hombres ilustres que afirman seriamente los fenómenos que ignorantemente llamamos sobrenaturales. ¿No sería una insensatez vanidosa creer que se conocen todas las fuerzas del universo?

No hay nada sobrenatural; este es un concepto hueco y supersticioso; sólo hay infinitos desconocidos que rigen leyes inmutables e ignotas, pero perfectamente naturales.

Y el primer infinito misterioso que se nos presenta es el laberinto físico y psíquico de nuestro propio yo. "El huésped desconocido", como llama Maeterlink al laberinto del mundo subconsciente.

EMILIO CARRERE.

EL ESCÁNDALO tiene concedida la exclusiva de venta a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A. - Barbará, 16, Barcelona



igual Fleta es la actualidad. Su nombre se aureola con un deslumbrador nímbro de gloria. Su nombre... y su segundo apellido. El primer apellido, el paterno, se ha esfumado humildemente, convencido de su ridículo. Un tenor de ópera no puede llamarle Burro, que, en italiano, es manzana, cosa que hemos averiguado en una expedición de la calle del Buenaventura, no vayan ustedes a creer. Una celebridad española no pue de llamarse Burro, por razones que no hace falta exponer. Y Fleta, aunque tiene el orgullo de ser Burro por parte de padre, tiene que guardar para la intimidad el paterno apellido para evitar cuchuches y frases mal intencionadas. Miguel Burro y Fleta, para el público es Miguel Fleta. A lo más es Miguel B. Fleta. Y es Miguel Fleta el nombre, que según hemos dicho en una frase lapidaria—dedicada al Centro Aragonés—se aureola con el nímbro de la gloria.

## Amor y gloria

Fleta se formó en Barcelona. Llegó aquí buscando el apoyo de su hermano, el urbano, que por pertenecer al partido radical, un partido donde la democracia se extiende en el sentido de que "todos son unos", tenía amistad con concejales, alcaldes, diputados y otras personalidades. Y aunque no se libró del angustioso calvario del principiante, halló el apoyo, halló la mano salvadora que le acompañó hasta el camino luminoso del triunfo y de la gloria.

Esta mano no fué la del subordinado del gentilhombre de S. M., Sr. Ribé, ni siquiera la mano—¿pura?—de un concejal. Fué una perfumada mano de mujer...

Feta llegó a la vez la gloria y el amor, igual que fuera el protagonista de una ópereta vienesa...

Mas, sobre esto... corrímos una rápida manta zamorana, que priva la vista bastante mejor que el velo de la frase hecha.

## Por fin, canta Fleta en Barcelona

Aunque tengamos que tirar un poco de la manta, inmediatamente. Pero no con violencia. Se trata de coger una de las puntas de la manta con cierta elegancia y levantarla un tanto para ver algo que no está refilido con la discreción que exige la vida privada.

Precisamente el llegar para Fleta la Gloria, cogida del brazo del Amor, fué un obstáculo que se oponía a que el "divo" pudiera cantar en Barcelona. Un obstáculo que parecía imposible de allanar y que al cabo fué salvado tras labiosas y sutiles negociaciones de carácter poco menos que diplomático.

Era previsible que el amor propio se sacrificara ante el deseo que el público de Barcelona sentía por oír al "divo" famoso, y ante la voluntad de Fleta de pagar a la ciudad condal la deuda de gratitud que con ella tenía adquirida, ya que no pudo ser con su tierra con quien la contrajera.

Feta pudo al cabo pisar el escenario del Liceo.

Y Barcelona consiguió, al fin, oír al gran tenor aragonés, al que había visto pasear por sus calles mal vestido y derrotado, empleado en humildes menesteres, y que ahora volvía cargado de laurel y de plata, y con un nombre famoso en todo el mundo.



Fleta, hace años, con el "traje de los domingos"...

# LOS REPORTAJES SENSACIONALES

## LA FIGURA DEL DIA MIGUEL FLETA

### En el Ritz

Un compañero nuestro que fué el otro día a comer al Ritz porque es más barato que en el "Canari de la Garriga", mientras tomaba café en el "hall" vió rebullir por allí al secretario de Fleta, a Casaseca, que como todos los secretarios particulares necesita ir siempre de un lado a otro, para justificarse. No le conocía, pero a poco de verle zascandilar por allí pensó que era el secretario de Fleta, y el camarero le confirmó su sospecha.

Nuestro compañero solicitó de Casaseca una intervención con Fleta. Y el secretario, modestamente, habló así:

—Ahora no puede ser. Miguel está arriba estudiando con el maestro y enseguida se va a ensayar. Además, Miguel habla poco. Y menos en esta ocasión en que le domina la emoción de su debut en Barcelona. Por otra parte, todas las intervistas como en el mundo han sido, y que no justifica de ninguna manera el sueldo que le dan.

El debut de Fleta en el Liceo había producido gran "expectación", que dijo el clásico. Tanta expectación, que el teatro se llenó. ¿Cómo estaban aquellos platos comunes y quintos? Atestados de gente que, en su mayoría, tiene que agradecerle la entrada al secretario del "divo". Hasta previsor, había tomado precauciones "dulcificando" el ambiente.

Y apareció el fenómeno, guapo él, y arrogante él. Lo primero que hizo fué dirigir sus garzos ojos al sitio del violín concierto. Comprobó que no estaba el enemigo, y éste le tranquilizó. Pero, cantó el "dueto" con Micaela—nos olvidábamos decir que se representaba "Carmen"—y no rompió el hielo. Unas palmadas, y para ustedes de contar.

En la salida del acto segundo, no eclipsó a ninguno de sus antecesores en el "píñol" libre. Un silencio sepulcral reinó en la sala. La tragedia se "mascaba".

Hubo que juzgarle el último naípe, y Fleta, aunque no borrra el recuerdo de otros tenores, en la romanía de la flor echó el resto, y fué ovacionado, y hasta "bisó", como dicen los técnicos, el número.

En el tercer acto, Fleta, a pesar de pelear cuatro "patatas", volvió a obscurcense; pero, después, en el final de la obra, sacó todos sus nervios y proyectó que el drama pasional, por si llegara el caso de ser él protagonista en la realidad, le saliera como las propias rosas.

Con los ojos puestos en la vecina República, Fleta dió a la tímida Wagner, de los modernos compositores rusos y franceses, Strauss.

De modo no estudio más que la obra póstuma de Puccini "Turandot".

—Debe ser importante su contrato en el Metropolitano de Nueva York—preguntamos.

—Por cuatro temporadas, dos que he hecho y dos que me faltan... A...

—A 20.000 pesetas por función—interrumpió el secretario, que no habla Fleta tanto, por si nos estamos aprovechando demasiado.

Y sin contradecirle, a pesar de que sabemos que cobra solamente mil dólares por función, seguimos preguntando:

—¿Dónde ha cantado usted?

—En América, Norte y Sur, en Italia y en España.

—Y siempre con éxito—vuelve a interrumpir el secretario.

—Con éxito, hasta cuando no canta—decimos nosotros, por no ser menos—como ocurrió en los funerales de Nacional II.

El secretario, a pesar de esta fina muestra, da muestras de impaciencia. La hora del ensayo se apresuró. Fleta debe marcharse al Liceo. Tose. Se sube la bufanda. Vuelve a toser. Vuelve a subirse la bufanda y torna a toser.

Rápidamente se mete en un auto que le aguarda a la puerta del Hotel.

¡Qué lástima no haber podido continuar la conversación! Precisamente cuando pensábamos hacerle varias preguntas de interés, como por ejemplo: qué flor le gustaba más, cuál era su color predilecto, si creía en la resurrección de Lázaro, qué concepto tiene de la cultura musical de los empresarios que ha tratado, cuáles eran sus proyectos, cuánto dinero ha ganado, qué opinión le merece la música moderna...

Pero cualquiera le echa un galgo a un divo que tiene que ensayar...

Aunque este divo sea "Miguel", como le llama democráticamente—una democracia al estilo del partido radical—su secretario particular.

### El debut de Fleta en el Liceo

La vida se hace imposible. Todo sube de precio, y, por si algo faltara, hasta los tenores.

Pero ignor que no aplicables la tasa?

Porque, vamos a ver, ¡hay derecho a que un señor, por muy burro, gallardo y calavera que sea, sobre diez y nueve mil

y poco "leandras", por soltar unos gorgoritos, que para algunos son artículos de primera necesidad?

Nada, nada, que hay que imponer la tasa a estos señores de la garganta lisa.

Y más que a nadie, al Excelso. Sr. D. Miguel Burro y Fleta, que digan lo que quieran los termómetros, o sea, algunos críticos de casa y boca, no pasa de ser uno de tantos tenores como en el mundo han sido, y que no justifica de ninguna manera el sueldo que le dan.

El debut de Fleta en el Liceo había producido gran "expectación", que dijo el clásico. Tanta expectación, que el teatro se llenó. ¿Cómo estaban aquellos platos comunes y quintos? Atestados de gente que, en su mayoría, tiene que agradecerle la entrada al secretario del "divo". Hasta previsor, había tomado precauciones "dulcificando" el ambiente.

Y apareció el fenómeno, guapo él, y arrogante él. Lo primero que hizo fué dirigir sus garzos ojos al sitio del violín concierto. Comprobó que no estaba el enemigo, y éste le tranquilizó. Pero, cantó el "dueto" con Micaela—nos olvidábamos decir que se representaba "Carmen"—y no rompió el hielo. Unas palmadas, y para ustedes de contar.

En la salida del acto segundo, no eclipsó a ninguno de sus antecesores en el "píñol" libre. Un silencio sepulcral reinó en la sala. La tragedia se "mascaba".

Hubo que juzgarle el último naípe, y Fleta, aunque no borrra el recuerdo de otros tenores, en la romanía de la flor echó el resto, y fué ovacionado, y hasta "bisó", como dicen los técnicos, el número.

En el tercer acto, Fleta, a pesar de pelear cuatro "patatas", volvió a obscurcense; pero, después, en el final de la obra, sacó todos sus nervios y proyectó que el drama pasional, por si llegara el caso de ser él protagonista en la realidad, le saliera como las propias rosas.

Con los ojos puestos en la vecina República, Fleta dió a la tímida Wagner, de los modernos compositores rusos y franceses, Strauss.

De modo no estudio más que la obra póstuma de Puccini "Turandot".

—Debe ser importante su contrato en el Metropolitano de Nueva York—preguntamos.

—Por cuatro temporadas, dos que he hecho y dos que me faltan... A...

—A 20.000 pesetas por función—interrumpió el secretario, que no habla Fleta tanto, por si nos estamos aprovechando demasiado.

Y sin contradecirle, a pesar de que sabemos que cobra solamente mil dólares por función, seguimos preguntando:

—¿Dónde ha cantado usted?

—En América, Norte y Sur, en Italia y en España.

—Y siempre con éxito—vuelve a interrumpir el secretario.

—Con éxito, hasta cuando no canta—decimos nosotros, por no ser menos—como ocurrió en los funerales de Nacional II.

El secretario, a pesar de esta fina muestra, da muestras de impaciencia. La hora del ensayo se apresuró. Fleta debe marcharse al Liceo. Tose. Se sube la bufanda. Vuelve a toser. Vuelve a subirse la bufanda y torna a toser.

Rápidamente se mete en un auto que le aguarda a la puerta del Hotel.

¡Qué lástima no haber podido continuar la conversación! Precisamente cuando pensábamos hacerle varias preguntas de interés, como por ejemplo: qué flor le gustaba más, cuál era su color predilecto, si creía en la resurrección de Lázaro, qué concepto tiene de la cultura musical de los empresarios que ha tratado, cuáles eran sus proyectos, cuánto dinero ha ganado, qué opinión le merece la música moderna...

Pero cualquiera le echa un galgo a un divo que tiene que ensayar...

Aunque este divo sea "Miguel", como le llama democráticamente—una democracia al estilo del partido radical—su secretario particular.

### El divo cuida la propaganda y la "claque"

Fleta, que ha corrido mundo, que ha estado en las grandes capitales cosmopolitas, sabe la importancia que la propaganda tiene.

Y no repara en gastos de una indole que no especificaremos para no agraviar a nadie.

La vida se hace imposible. Todo sube de precio, y, por si algo faltara, hasta los tenores.

Pero ignor que no aplicables la tasa?

Porque, vamos a ver, ¡hay derecho a que un señor, por muy burro, gallardo y calavera que sea, sobre diez y nueve mil

# LOS REPORTAJES SENSACIONALES

## LA FIGURA DEL DIA MIGUEL FLETA

Basta con indicar que bastante gente guardará buen recuerdo del paso de Fleta por Barcelona.

Algunos, aunque nada más sea porque han comido de caliente varias veces seguidas.

Otro aspecto que tampoco descienda Fleta es el de "invitar" al teatro a gente adicta y propicia al entusiasmo.

Sin perjuicio de elevar a 50 duros por función el estipendio que se acostumbra a dar al jefe de la clac, Fleta, a pesar de que faltaron localidades para el público, dispuso, si necesitaba informes no son equivocados, de 2 palcos, de 40 butacas y de 300 entradas, que fueron repartidas entre paisanos del tenor y guardias urbanos franceses de servicio.

Por cierto que a la "claque" extraordinaria se la obligó a acudir después de la función, para aplaudir al divo a la salida del teatro.

Y se hizo esperar a los "entusiastas" en la Rambla para que volvieran a aplaudir a Fleta cuando éste salió del restaurante "Martín", después de tres de madrugada, de cenar con varios amigos y algún que otro periodista.

Claro es que nosotros no tenemos mala intención. Si la tuviésemos, copiaríamos los comentarios que hacen los "entusiastas" desesperados por la larga espera. Y puede que publicáramos la lista de los comentaristas, que explicaría muchas cosas que, a primera vista resultan incomprensibles.

Fleta cancionista

El día del debut del divo en el Liceo, en vista de la frialdad con que el público lo recibió en los dos primeros actos y ante el temor de que la concurrencia quedara defraudada—como quedó—por la labor de Fleta en "Carmen", se fijaron unos avisos en los pasillos anunciando que cantaría, de propina, las "Granadinas" y otras composiciones.

Vamos, el fin de fiesta de la Amalia Isaura, que, después de que el público le aguantó una comedia a su marido, piensa que para que no se vaya los espectadores a casa con mal sabor de boca, lo mejor es cantarle unos cuplés.

Y eso hizo Fleta: de cupletista, en un teatro de la categoría, la tradición y el prestigio del Liceo. Menos mal, que en las canciones es don de estuvó bien, y donde de verdad es: que cobrar diez y ocho mil o diez y nueve mil pesetas por cantar discretamente una ópera y bien dado cancioncillas, resulta abusivo.

Y pagar docenas de una butaca por oír una ópera a un divo, y que éste no sea tal más que en una canción, s como llevar el asunto a los Tribunales.

Fleta por el aire

Fleta ha planteado un tema jurídico de gran novedad. ¿De quién son las ondas?

En los mitines revolucionarios se solía decir para dar idea de la injusticia social, que la única que el capitalismo no ha podido poseer y explorar era el aire. De haber podido posse—dejar los oradores—los capitalistas lo hubieran parado y cobrarían por dejar respirar.

Este razonamiento—que no está desprovisto de fundamentos—es de efecto seguro. Quien lo desarrollaba se ganaba indiscutiblemente una ovación.

Pero eso ha hecho tiempo. Ahora el aire está parcelado y se cobra, sino por respirarlo, por oír los sonidos que transmite.

La "Sociedad Nacional de Radiodifusión" se ha dirigido al ministro de la Gobernación "reivindicando el derecho de propiedad que le asiste sobre las ondas eléctricas emitidas.

El razonamiento de los oradores revolucionarios, tantas veces expuesto con éxito, está comenzando a carecer de fundamento.

Aunque hay en Barcelona 200.000 radioescuchas que reciben gratis las ondas, no falta quien alegue derechos de propiedad sobre ellas.

Trabajo para los juríconsultos.

### Un homenaje a Benavente

La Peña Fleta organiza un homenaje a Benavente. Es lo más indicado que podía hacer estando aquí Fleta.

Luego dirán que la gente no tiene el don de la oportunidad.

### Fleta baila la jota en el "Excelsior"

Al éxito obtenido por Fleta el día de su debut en el Liceo, hay que añadir el que conquistó más legítimamente aún al día siguiente en el cabaret "Excelsior".

Fleta es, como se sabe, un aragonés entusiasta.

Es cuanto oye los compases de la bravia jota, se la retoca lleno de júbilo.

Y olvidándose de su "postín" y del sitio en que está, se arranca por el canto de su país.

Le es igual la vía pública, que un restorán elegante, que el circo de "Prince".

Pero hasta ahora no habrá pasado de cantar.

Y el viernes se superó en "Excelsior".

Estaba con unos amigos en el concurrido cabaret de la Rambla y al tocar los "zigezares", se levantó de su asiento, cogió de la mano a la conocida cupletista, Dora la Argentinita, y la llevó al centro del salón y se puso a bailar con ella.

No hay que decir que Fleta fué calurosamente ovacionado por la concurrencia.

Proclamemos a Benavente: "El tenor y el ballarín o nadie sabe lo que quiere".

"Carmen", el tenor Fleta ja es comença d'imposar, i en la magnífica melodia de la flor, tan sentida i tan ben escrita, el "divo" vulgarsament, amb vulgaritat, i en el escena, amb vulgaritat pedra. Reservat fins ara es mostrava.

Miquel Fleta és actor i sap moure's bé i amb facilitat per l'escena. Sopar donar vida intensa al personatge, i té veritablement temperament d'artista. Els seus aguts no són potents, i en va esperar el vulgar que s'han llanci amb facilitat i amb força. No és un "divo" de pinys. En canvi, en el registre central i en la mitja veu, tan sentida i tan ben escrita, és molt agrable. En Fleta, a la seva manera, i segons els canons especials que regixen pels "divos", sap cantar, i té una habilitat extraordinària a filars els tons. El seu estil és sentimental i dramàtic, "ad usum vulgari", amb les consegüents indispensables exageracions expressives de gust dubtós.

Fleta és un excellent tenor del gros públic. Compta amb recursos per a captivar-lo i per dominar-lo. És un sabut que no hi creiem ni poc ni molt en els "divos" ni en el vulgar, aquest que corre foll i adulterar darrera llit, i els aixeca amb la mateixa facilitat i amb el mateix arborellament. Amb tot, confessem que Fleta és un dels "divos" més brillants que hem sentit.

El teatre en pes aplaudió a mans plenes l'esmentada melodia que Fleta es ye obligat a repetir, i cantà també molt bé segona vegada. El gità ja era romput. Fleta havia triomfat.

Acabà sense incidents el segon acte, i ve el tercer. Els cors continuen inseguits i desfalcats. La senyora Zinetti, encarragada del rol de "Carmen", es una excellent artista, però no ens ha acabat d'agradar en els dos actes anteriors. En canvi la trobem a ratz, i el terç, tot i que no ha estat ni tan bonica ni tan bella, però el seu estil és molt bé, i els aplaudiments són molt bons.

Fleta fa molt bé, com a actor, tota l'escena final de l'acte, però s'ha reservat massa en els aguts, que ha fet amb por, i i per això ha refusat altre vegada el públic. Cau teló entre discussions, aplaudiments i sisistes.

Una nota

### La burocracia municipal y los tenores

El señor Cambó, cuya personalidad vuelve a estar de moda por sus actividades epistolares, no podía faltar a tan gran solemne como constituye el debut de Fleta en el Liceo.

El "leader" regionalista, cuya afición a la música, como a la política, a los clásicos, a los negocios y al mar, es bien conocida, no podía dejar pasar, sin su presencia, tan señalado acontecimiento.

En cambio, se advirtió la ausencia de otros dos conspicuos liceístas, no menos aficionados a la música: el catedrático de la Facultad de Derecho, señor Trias de Bes, y el hijo político de Nueva York, señor Miralles.

Esta ausencia, que fué bastante comentada, parece que obedeció a causas ajenas a la voluntad de dichos señores.

### Historia del movimiento obrero en Cataiua

Por primera vez se hace historia, de una manera completa y detallada, del movimiento obrero en Cataluña. Se ha encargado de tan importante misión el popular escritor, tan conocido y prestigioso entre los elementos proletarios.

FEDERICO URALLES

quién publicará su "sensacional" trabajo, ilustrado con fotografías y grabados, en la doble página central del próximo número.

EL ESCANDALO

# ECOS E INDISCRECIONES

## MORDISQUEOS

El día que la Redacción de EL ESCÁNDALO se proponga formar una galería de tipos pintorescos, desaprensivos y osados, uno de los primeros lugares será para Osborne Wood.

Muchos de nuestros lectores ignorarán seguramente quién es Osborne Wood; otros tendrán un vago recuerdo de sus hazañas, y Paco Madrid, Braulio Solsona y los más avisados reporteros no le han perdonado todavía los malos ratos que les hizo sufrir a su paso por Barcelona.

Pues bien: Osborne Wood es el más aprovechado manzana que ha salido de Quaynlandia, y además, es hijo del gobernador general de Filipinas.

Por si esto fuese poco, Osborne ostentaba también el cargo de mayor del ejército estadounidense, al servicio de su señor papá.

Pero le dió la ventolera por ventear la fortuna que tenía entre manos, y después de armar la de Dios es Cristo en el archipiélago magallánico, separándose de su legítima esposa y agarrándose a la cola de una curvante estrella de Los Angeles, cayó como una exhalación en las salas de juego de Europa, donde dejó con el último dólar, memoria más amarga que la de Don Juan.

Y falsificó cheques y se dió la gran vida a costa de los ingantes que creían en la buena estrella (estrella mayor) del hijo del gobernador general.

En Europa estos lances acaban en la cárcel. En Norte América sirven de preparación a más grandes empresas.

Así Osborne Wood.

Después de embarcar con rumbo a Nueva York, en vez de comparecer ante los tribunales de justicia, se dedicó a forjar planes para recobrar su perdida fortuna, y a estas horas es ya de nuevo multimillonario.

¿Cómo ha podido ser este? Jugando, que es como se ganan y pierden los millones.

Mas, no vay a creerse que Wood sigue entregado al tapete verde. No. Ahora especula en la Bolsa neoyorquina, y una sola operación de compra-venta de terrenos en La Florida, le ha valido veinticinco millones de dólares.

Y luego, ¡el disquete!

Osborne Wood está en camino de duplicar, triplicar, cuadruplicar y quintuplicar su dinero.

Es el hombre del día.

Y será también el primer osado que figure en la galería de EL ESCÁNDALO.

Solsona y Madrid le deben esta reparación.

Tipos como ese no se dan todos los días.

■■■

Aunque, bien mirado, los yanquis son originales en todo. A falta de cultura y de sensibilidad y a falta también de muchos Osborne Wood, quieren extender por el mundo los procedimientos del Ku-Klux-Klan.

Su espíritu metalizado podía haberse dado por muy satisfecho con estrujar a los incautos que durante la gran guerra utilizaron su dinero y su crédito para salir adelante.

Pero, no. Las deudas de la gran guerra no bastan a satisfacer su voracidad.

Quieren ser los más ricos y los más absorbentes del mundo. Y en vista de que las naciones occidentales les temen, mas no les hacen caso, trata de ganar las simpatías de los musulmanes.

¿Cómo? Transfiéndoles el Ku-Klux-Klan.

Después del fracaso que esta secta tuvo en Alemania, único país europeo donde era posible ensayar el bárbaro procedimiento de imponer a la fuerza la defensa de la integridad de la raza, la pureza de la religión y la exaltación del nacionalismo, los norteamericanos han creído que su porvenir estaba en Oriente.

Y a Turquía se han ido con su Klan.

Podrá ocurrir que la raza otomana les dé con el Islam en las narices, y que les diga que en clase de herméticos nada tienen que aprender los turcos de los norteamericanos—allí están frescas las matanzas de armenios en el Asia Menor—; pero, ¡qué importa!

Los yanquis no tienen noción del ridículo, y si tras el Ku-Klux-Klan pueden meter en Turquía sus manufacturas, el tío Sam no habrá perdido el viaje.

Los puritanos son terribles.

Y no es cosa de indignarse mucho con ellos ni con sus ensayos kukluxkianos.

Que vienen a ser erupciones mal contenidos.

Eruptos que, a fin de cuentas, nos tienen sin cuidado.

Porque nosotros, amados hijos de EL ESCÁNDALO, somos demasiado serios y demasiado graves para kukluxkianos.

■■■

Otro que tal baila.

El viejo cascarrabias de Lloyd George, no contento con amargar la existencia a los lectores de la United Press, con las tabarras que reproduce periódicamente "La Vanguardia", se miente en las postimerías de su vida, vegetariano, abstemio y puritano, y trata de someter a los ingleses al tormento de la "ley seca".

Graciosoísimo, ¿verdad?

A un país que gasta 316.000.000 de libras esterlinas al año en adquirir bebidas espirituosas, privarle así de pronto del placer de emborracharse.

¡Qué locura!

Pase que Lloyd George no le perdone a Poincaré su exagerado "chauvinisme", y pase también que maree a sus lectores con sus tabarras; pero condonar a los hijos de Albión a ser abstemios.

Ni soñarlo.

Antes vegetarianos.

So pena de que, como ya ocurre en los Estados Unidos, las tabernas inglesas se conviertan en farmacias, donde se empina el codo de lo lindo con tónicos, reconstituyentes y demás recursos naturales de la farmacopea.

■■■

El chico de Luca de Tena ha escrito una comedia titulada "La condesa María".

Esto no tiene nada de particular.

También escribe para el teatro el chico de Maura, y a fuerza de reincidir quien cree que llegará a eclipsar la gloria política y sinaglámática d su señor papá.

Pero es el caso que Torcuatillo, como los grandes—¡salve, Galdós!—, ha creído que el público no podría pasarse sin una autocrítica de "La condesa María", y ha hecho el siguiente descubrimiento:

"Mi obra tiene una acción preconcebida, dependiente sólo de mi imaginación, sin que hasta su desenlace, minutos antes de bajar la cortina, intervengan en su desarrollo los caracteres y los sentimientos de los personajes".

Ahí es nada componer una comedia sin caracteres ni sentimientos.

Un prodigo de vacuidad, que deja tamañito al "A B C".

Que por su falta de carácter es de lo más inocuo que se conoce.

O. G.

## COKTAIL

El impáctico actor e ingenioso autor Leopoldo Giménez Blat, se precia de vivir en la casa más pintoresca de España.

Se trata de la casa que en la calle de Barbará lleva los números 23 y 25.

En los bajos de dicha casa están instalados dos establecimientos de índole bien distinta: una Casa de Socorro y una tienda de vinos de Andalucía.

Y ello da lugar a escenas vodevilísticas.

A lo mejor están durmiendo los vecinos tranquilamente y les despiertan unos "ayes" lastimeros.

—Pobrecito, cómo sufre; deben estar operándole en la Casa de Socorro—piensan.

Pero, siguen los "ayes" y resulta que es un flamenco que se arranca con unas "soleares".



Enrique Lluelles, un autor que no se puede negar que tiene sombra

Al poco rato unos quejidos angustiosos vuelven a turbar la paz del vecindario.

—Eso tío juerguista no van a callar en toda la noche —piensan los vecinos.

Y entonces se trata de que a un infeliz le están extrayendo una bala que tiene alojada en el vientre.

La casita que habita el amigo Blat es de una amenidad "motío-sequista".

■■■

Una entidad "Cultural Musical Popular" ha emprendido una campaña para desterrar los llamados bailes de sociedad, "por considerar que no son otra cosa que la importación de bailes de otras tierras, en desacuerdo muchas veces con nuestras costumbres".

Y esta campaña consiste en enseñar "rigodones" y "lanzeros" a la juventud de hoy.

Eso de los rigodones y de los lanzeros, si que está reñido con nuestras costumbres.

■■■

Leemos:

"Visita del alcalde a la Salud".

La verdad, creemos que no está bien que los periódicos serios se metan en los.

■■■

Un sobrino de Emiliiano Iglesias, el polifácetico modelo de honradez, hombre incapaz de quedarse con el dinero ni con las alhajas de nadie, entra en una camisería y pide una corbata.

—¿Cuánto vale ésta?

—Seis pesetas.

—Es muy cara—objeta el sobrinito de su tío.

Y el camisero se queda pensando qué le importaría al niño que la corbata sea barata o cara si ha de pagar con dinero de su tío, y a su tío le ha costado tan poco de ganar...

■■■

Una información de interés para "El Caballero Audaz":

"Los precios de las alfalfas y de la paja: Alfalfa de Urgel, primera, a 22; ídem segunda, a 17; paja de Urgel y del país, a 13; ídem corta de aragón, a 12.

■■■

El poeta Santos Chocano ha matado, en un duelo, a su adversario.

Y está en la cárcel.

Quiere decirse que ya le han castigado allá en su país.

No es necesario, pues, que aquí la Prensa le suprima el nombre.

Hemos leído por ahí cada "D. Santos Chocano", que partía los corazones...

Y es que, por lo visto, a algunos "jornalistas"—traducción libre del francés—no les parece bien que un poeta se llame José.

■■■

El príncipe de Gales se ha caído otra vez del caballo.

Peor le ha ocurrido al Shah de Persia, que se ha caído del burro.

■■■

A instancias del abogado de "El Carretero Audaz", se ha aplazado hasta el día 23 la vista de la causa instruida contra nuestro entrañable camarada Carlos Espí, que debía haberse celebrado el lunes pasado, en París.

Como se recordará, se trata de las famosas bofetadas que nuestro amigo le administró al "carretero".

—A la puerta de su casa».

La vista promete ser algo divertido.

Hay cosas que más vale dejarlas quietas.

Si se recuerdan es peor. Y hay el peligro de que se reproduzcan.

■■■

Frase hecha, que ha sufrido una modificación:

—Vaya usted a la porra... luminosa!

■■■

Nuestro fantástico amigo Pedrucho se ha estrenado. Le contrataron para la corrida final de la temporada.

Si se descuida, no llega a tiempo.

■■■

El domingo hubo de dar una carga la policía en el campo del "Europa", para que Zamora pudiera retirarse.

El público—una parte del público, la peor educada—“se comía a insultos a Zamora.

—¿A que no saben ustedes por qué?

Porque no deja que le metan "goals"...

—¡Qué ingenuos!

■■■

Término de comparación:

Eres más bruto que Cenarro.

■■■

Siguen las obras de la Plaza de Cataluña.

■■■

Todavía no han terminado de arreglar el "paso" de la Rambla.

# EL TABLADO DE ARLEQUIN

## COMENTARIOS

DESPUES DEL ESTRENO DE "EL PREU DE L'OR"

Acababa de estrenarse en el Español "El preu de l'or" y yo unía mis aplausos a los que el público prodigaba a Enrique Lluelles.

—Aplaudes sinceramente?—preguntóme un amigo.

—¿Por qué no?

—Es un melodrama...

—Concedido, si te empeñas en ello. Pero ¿acaso el melodrama debe ser rechazado? En el teatro, querido amigo, todo apela, para el espectador, en saber o en querer situarse. Puede que en otra barriada y en otro teatro no me mereciera "El preu de l'or", el concepto favorable que me merece ahora. Evidentemente, es éste un fenómeno que se produce en todas partes. Una obra estrenada con éxito en el Novedades de Madrid, es muy posible que fracase en el Infanta Isabel. En el Daunou de París no encaja el repertorio de la Renaissance.

—¿...?

—Claro que, en el fondo y en la forma, se diferencia muy poco esta tragicomedia de otras, algunas del propio Lluelles, que se han representado en este escenario. Lo esencial, cuando se aprovechan elementos conocidos, es moverlos de manera que el espectador se tome interés por lo que ocurre en escena. Esos elementos los hemos visto ya en estas mismas tablas: la muchacha que, sin que se entere el novio, que es un obrero honradísimo, se las apaña con un señor adinerado; el padre de la muchacha, alcohólico, y la madre, que, para contraste, es una santa; la amiga íntima de la muchacha a quien se confia ésta y que le sirve de tapadera; la celestina en cuya casa se ven la muchacha y el señor de dinero, etc., etc. Y las situaciones tampoco son nuevas: el novio que se entera de la conducta equivoca de su novia, la visita del novio a casa de la celestina y su disputa violenta con el señor adinerado, el encuentro entre la muchacha, ya rica, y la madre, que pide limosna. Pero, eso ¿qué importa? Si, como ha hecho Lluelles, el autor tiene habilidad para combinar esos elementos y esas situaciones y llegar al corazón del público, habrá triunfado. En "El preu de l'or", después de inundar su alma con la alegría y la luz de las escenas populares, Margot llega a las escenas sentimentales del tercer y cuarto actos y se le escapan las lágrimas de los ojos. El autor no habrá ahondado en la psicología de los personajes, pero en su obra, construida sin perder de vista el armazón de la teatralidad, existe emoción.

—¿...?

Otro día conversaremos, más despacio, de esta compañía. Artistas como el incommensurable Santpere, la admirable Visita López, el gran Tormo y el veterano Alfonso, están ya fuera de toda discusión y no precisa renovar los elogios que en mil distintas ocasiones les han sido tributados. Ha llegado la hora, en cambio, de hablar de Capdevila, que sorteó con talento y mucha voluntad papeles como este del galán de "El preu de l'or", y de Giménez-Sales, que en cuanto se pone la peluca sabe disputar las ovaciones al primer actor más pinturero.

## UN RATO A LAS COMPAÑIAS ARGENTINAS

Hará cosa de unos cinco años, asistí en el teatro Romea a las representaciones que dió la compañía argentina de Camila Quiroga.

Venía precedida dicha compañía de gran fama, y con razón. Figuraba en ella una característica, la señora Mancini, que valía mucha plata. Y actores como Julio Escarcela y el regocijante Olorra que se metieron el primer día al público en el bolsillo. Lo malo, con excepción de las producciones de Florencio Sánchez, fué el repertorio. ¡Qué comedias, Madre Santísima! Efectismos de teatro italiano, frases trascendentales a lo Linares Rivas, agudezas de bulevard pasadas por agua... De todo había un poco en cada obra. Se se antojaba que comía pote gallego. La impresión que me produjo el teatro argentino, visto a través de aquellas comedias, no pudo ser más dolorosa, y a no ser por la compañía, que repito era una buena compañía, hubiera estado tentado entonces de borrar la Argentina del mapa.

Al cabo de dos años, y a son también de bombo y platillos, llegó al Nuevo la "troupe" de los señores Muñoz y Alippi. Constituyó la actuación de ese par de caballeros uno de los "camelos" más grandes que registran los anales del teatro en nuestra ciudad. Como "sonos", quedamos los barceloneses del tamaño de una catedral. Yo jure en aquella ocasión, no dejarme tomar más el pelo por la gente de la Avenida de Mayo.

Por eso no vi en abril de 1924, cuando actuó en Noveidades, a la compañía Rivera-De Rosas. Estaba un servidor más escamado que después de comer atún sin saber si era hembra y si, en todo caso, se hallaba en estado interesante, que es todo cuanto hay que tener presente al consumir un pedazo de atún, so pena de sufrir una intoxicación y de que encima te haga comparecer el pedazo de atún en un juicio de faltas.

A pesar de mi escama y de mi juramento, un amigo me llevó a la fuerza, el otro día, al Goya.

Estoy contento de haber ido.

Representaban una obra detestable. Nada menos que una obra de "tesis". Con razón confesó Martínez Cuitiño, al presentar a la compañía Quiroga, que no ha podido librarse todavía el teatro argentino de la aspiración trascendental. Se titula la obra "La mala reputación", y su autor, el señor González Castillo, que Cuitiño recuerda no pintó—¡alabado sea Dios!—como un Gorki de las Pampas; sostiene en ella la teoría de que tras lo bueno se esconde lo malo y viceversa. No va el señor González Castillo equivocado del todo con esta teoría, pero lo está de cabeza a rabo, y perdón lo del rabo, al desarrollarla en escena. Se hace una amalgama de la peor clase, y en lugar de hallarse el espectador ante una comedia, se encuentra una vez más ante el pote gallego a que he aludido al comienzo de esta nota. Son preferibles las obras de la estanquera Pilar Millán. Lo curioso y lo plebeyo se dan en ellas la mano, conforme ha observado muy bien Enrique de Mesa, pero no tienen "fondo". O si lo tienen, no lo alcanzan, por fortuna, mis ojos. ¡Ven-tajitas de ser miope!

Quedamos, pues, en que "La mala reputación" del señor González Castillo es mala de verdad. Pero Enrique de Rosas, tal como ocurre con Carmen Díaz y la "Colonia" de tres reales libro del Poliorama, la transforma y la convierte en una reputación de la mejor calidad. Sólo viendo trabajar a De Rosas se comprende que pueda el señor González Castillo mantener su teoría. Irradia el señor Rosas tan enorme caudal de simpatía, se mueve con tal desembarazo, habla y acciona con tanta agilidad, que mientras esté él en escena el espectador se siente ya satisfecho y le da lo mismo que interprete "Felipe Derblay" o "Morteros y Cristianos".

No he visto todavía a Enrique de Rosas en un papel dramático. Me han dicho y he leído que le sienta el drama a maravilla y que su especialidad es el guion. Pero yo no me fío mucho de lo que me dicen y leo. Leí el otro día en "La Publicidad" que los actores de Romeo interpretaron con acierto "El auto del señor Moixet" y resulta que no sabían una palabra de la obra, empezando por Montero. He leído también, en "El Noticiero", que la obra de Florencio Sánchez "Mi hijo, el doctor", permanece inédita para el público español y me he enterado luego que se estrenó el 3 de enero del año pasado en Madrid. Y cuando se han escrito "El gran Aleix", los dos primeros actos de "L'estudiant i la pubilla" y "Civilitzats tantameix", para no recordar otras obras, sale "Comedia", desde París, afirmando que Adrián Guia "resume todo el movimiento del teatro joven en Cataluña"; para que uno se lle de lo que le dicen o de lo que lee!

No quiero, por lo tanto, juzgar en absoluto al señor Enrique de Rosas. Advierto francamente que en las escenas sentimentales de "La mala reputación", no me gustó. Pero insisto en manifestar a toda voz que como autor de comedia me pareció excelente, admirable. Y este juicio lo reitero y mantengo después de ver a De Rosas en "Te amo y serás mía".

El resto de la compañía, muy discreto.

Destaca, con el director, otro De Rosas, creo que Ricardo, al que si bien he aplaudido con entusiasmo, no me atrevo a elogiar por miedo a que se enfade, ya que los dos papeles que le he visto desempeñar corresponden a dos "ricos tipos" cargados de sinvergüenza.

## DE COMO ME CONVERTI EN UN LILA

Al igual que aquellos dependientes de comestibles que así que pueden establecen un colmado por su cuenta en la misma calle y buscan arruinar a su antiguo dueño, el señor don José Fernández del Villar, que prestaba sus servicios, en calidad de amanuense en casa de los hermanos Quintero, pensó un buen día en poner tienda propia y empezó a escribir comedias del género cultivado por los padres de "Los galeotes", con la esperanza, acaso, de eclipsarles y de conseguir que, andando el tiempo, se dijera de él que era el autor de "La mala sombra". Pero las cosas no han pasado de ahí. En el paño de Pepito, como le llaman sus íntimos y las primeras actrices, se ve a la legua el estirado y el apresto y se descubre en seguida que hay más algodón que lana.

El último corte ofrecido por Pepito y que por lo exiguo es casi un corte de mangas, es "Colonia de lilas". Lo han despedido en los grandes almacenes del Poliorama, que nada han tenido que ver nunca con los de la "Innovación", porque el público de clases pasivas es poco inquieto y no ambiciona novedades, esa muy amable señora que atiende por Carmen Díaz y el simpático Rafael Galache.

Gracias a ellos, que han sabido hacer valer la mercancía, Pepito nos ha colocado el corte. Sin la persuasión que Carmen Díaz pone en sus ojos negros, sin la sonrisa maliciosa de Galache, ¡qué pufiales iba yo a permanecer más de dos minutos ante el mostrador del Poli, escuchando la tabarra de toda la gente bien que ha parido el señor Fernández del Villar!

Pero aguanté como los buenos. Siquiera para tener ocasión de competir con los personajes de la comedia.

En calidad de lila, naturalmente.

JUAN TOMAS.

## De todo y de todos

EN EL COMICO

La reposición de "La Bayadera", en el teatro Cómico, ha constituido un verdadero acontecimiento.

Manolo Sugrañes, a la manera del doctor Voronoff, le ha inyectado juventud a la opereta ya conocida, y como todas las operetas, un poco anticuada, un poco pasada de moda.

Unas inyecciones de revista—esto es, de juventud, de alegría, de animación, de mujeres bonitas—es lo único que puede dar vida a una opereta.

Claro está que si esta opereta tiene una de las más inspiradas partituras del género y si las inyecciones de que hablamos las administra un "doctor" como Sugrañes, nos encontraremos ante un espectáculo magnífico y deslumbrador.

Tal acontece con "La Bayadera", del Cómico, que supera notablemente a "La Bayadera" que presentó años atrás Cadena en el Tívoli, con ser muy muy estimable la del Reina Victoria, que es uno de los pocos teatros de España donde se sabe "poner" las obras.

En esta opinión nos acompaña el público, que acogió la nueva versión de la opereta de Kalman, con verdadero entusiasmo, y que sigue llenando el Cómico todas las tardes, ya que "La Bayadera" sólo puede representarse en matinées, porque la revista "Kiss-me" sigue ocupando el cartel por la noche, a plena satisfacción del público y en pleno éxito.

En "La Bayadera" se distinguen notablemente Salud Rodríguez, la garbosa tiple dominadora de todos los géneros; la gentil Lydia Francis, encantadora artista cuya gracia exquisita le conquista triunfos sin tasa; Pepe Patera, que se supera cada día y nos parece mejor en cada obra que la vemos; Sierra, muy occurrente; Sierra, muy discreto; Baldomerito, hecho un atractivo y las alegres chicas del Cómico, que se han adaptado al nuevo género con maravilloso acierto.

Hacemos párrafo aparte para hablar de Lolita Arellano, cuya figura ilustra estas líneas.

Lolita Arellano es una estupenda tiple de opereta. Conviene que se recuerde lo que es una tiple de opereta, porque ya se ha olvidado. Una tiple de opereta ha de ser una mujer muy guapa, de figura arrogante, de elegancia imponente, que tenga voz, que se produzca con desenvoltura en escena, que tenga gracia; en suma, ha de ser una excelente actriz que cante, además.

Pues bien, "esto", que ya no vemos más que de vez en cuando, es Lolita Arellano.

¿Les parece a ustedes poco?

Inés Berutti ha debutado en el Nuevo, con "La danza de las Libélulas".

Doña Inés ha triunfado como tiple y como "director de escena".

Y con ella ha triunfado también Albadejo, que habría de cambiarse el nombre, porque "suena" a bacalao.

Se gratificará espléndidamente a quien se aprenda de memoria y recite sin equivocarse los nombres de los artistas que actúan en la actual temporada de circo de Olympia.

Nos parece bien que se elogie a Avelino Artis, porque tiene talento, porque vale mucho, porque es un valor positivo.

Nos parece mal que su hermano Pepe, para elogiarle, se escude tras un seudónimo.

Y que de este seudónimo, J. B. Fiol, aparezca el segundo nombre sólo con la inicial.

Amigo Artis: ¡no ve usted que la gente, ahora que está Fleta de moda, creerá que esa B. es también de Burro?

El "caballo blanco" desbocado que se escapó del Bosque todavía no ha vuelto.

El personal del Moulin Rouge, que también regentaba el aprovechado "industrial", reclama en vano sus emolumentos.

Cuando se trata con personas decentes y honorables, da gusto...

En la obra de Lluelles, Pepe Bergés ha cargado—¡por fin!—con el papel de un personaje cincuentón.

Pero da la casualidad que se trata de un buen hombre que tiene la manía de quitarse años.

Genio y figura...

En la Comedia, de Madrid, ha fracasado la obra de Arniches y Sáez: "Adiós, Benítez!".

Es cosa de despedirse de Benítez y de la obra.

Aunque a lo mejor se estrena la semana que viene en Barcelona.

¡Son tan "vivos", algunos empresarios!

Una compañía española ha estrenado en Nueva York "Molinillos de viento".

Lo que mejor han entendido los norteamericanos es aquello de "Tra la ra la ra la ra la ra," que canta el tenor cómico, y aquello otro de "Mu u u u u, etc., etc., que cantan los tenientes con las lavanderas.

# EL ESCANDALO

UB  
REDACCIÓN  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Y ADMINISTRACIÓN  
Calle del Olmo, 8  
BARCELONA

## EL PERIODISMO

### Nosotros tenemos la culpa

—Adiós, compañero!

—Compañero? ¿De qué? ¿De comer almejas?  
(Fenelón.)

Estoy ya hasta los mismísimos riñones de oírme llamar compañero. Hampones, tahures, hijos de... Faráo, Macarrones, sablistas, logreros, tomadores del dos, la flor y nata de la gallifa, ¡hasta radioescuchas! dicen: ¡adiós, compañero! y tie-nes que pisarles las tripas, o que achantarte.

En Barcelona hay más de tres mil carnets de periodista. En un bazar de una plaza, que recuerda a la Mayor de Madrid, los han venido vendiendo durante quince años al que tenía seis reales. ... Y es que no hay oficio—como está el patio, ¿se puede llamar profesión al periodismo?—más alcabuse que éste. Todo el que quiere o es capaz de robártelo a su padre hasta los higados, se llama periodista.

Y así estamos. A mí, en una visita de personas decentes me han preguntado una vez:

—Usted, es periodista, ¿no?

—Ca, señora. Me dedico a las varietés. Soy equilibrista.

Y en aquella casa, de ambiente de los Lujos, mi respuesta produjo más tranquilidad que si digo que estoy en un diario. Hasta me pareció que las niñas me sonreían y que los señores formales se desabrochaban las americanas. Creyéndome Rodeillo apacigué los ánimos.

La gente, además de creer que el periodista es un siver-güenza, cree que se mama la gran vida. Banquetes, pases gratis, teatros, de todo creen que tiene el periodista y de todo creen que se harta. Claro que no piensan que hay quien trabaja diez y ocho horas diarias y come cocido. Y estamos haciendo el primo. O procuramos darnos la vida que se nos atribuye, a tenemos que bombardear la reputación que nos han hecho. Lo demás... son palabras cruzadas.

—Culpables? ¿Dónde están los culpables? Los primeros nosotros. De los ciento cincuenta periodistas que conozco en Barcelona y de los que conozco—y son muchos—en el resto de España, el noventa y nueve por ciento son más honrados que la superiora de las Oblatas. Pero no hacemos caso y dejamos que se ceben en nosotros. Todo el que no ha conseguido un bombo, el que ha estrenado una animalada y no se le ha dicho que es mejor que "Hamlet", el cantante que en lugar de victoria dice victoria, la cupletista que llama cantar a graznar, el policía que no detiene y no descubre ni el cráneo para saludar, el concejal que dice "haiga" o se enfada porque le llaman edil, el comerciante al que no se le ampara en su lucrativa misión de envenenarnos o de dejarnos en calzoncillos; todos, si no hemos sido proxenetas de sus pasiones o de sus apetitos, nos llaman luego sinvergüenzas. Y nosotros tan tranquilos.

Vosotros, los honrados—en este momento a mí memoria vienen muchos nombres—, tenéis la culpa de que el gran público crea que somos, veniales y chantagistas.

Y luego, los "aficionados". Llamo aficionados a los que, han hecho que, cuando se dice periodista, la gente se abroche, con un carnet de seis reales se han lanzado, trabuco en mano, a quitar por ahí los billetes de las carteras. Ellos son los que de éstos hay más de dos mil en Barcelona... Os voy a contar dos casos...

Hace ocho días entró en el Ayuntamiento un señor con cara de bien cebado, ojos saltones, un puro entre los labios carnosos y un culo de vaso en un dedo.

—El teniente de alcalde, señor Furciez?

—No está—le contestaron—, pero si quiere puede ver a su secretario.

—Bueno, que salga.

Salió el secretario—un compañero de los honrados—y el señor aquél le espetó lo siguiente:

—Yo soy el decano (?) de los periodistas de Barcelona. Mejor dicho, lo he sido hasta ahora, pues mis muchas ocupaciones me han obligado a dimitir el cargo. Vengo, porque soy propietario de una casa en la calle de Aragón y quiero que apisonen la calle en la parte correspondiente a mi casa, pues como está el piso actualmente no puedo llegar a la puerta en mi coche. Porque yo tengo auto, ¿sabe usted? Además, la Prensa, como decano que soy, está a mi disposición y...

Nuestro compañero no supo si pedir un adquioín, de aquellos que solicitaba el visitante para la calle de Aragón, y darle con él en la cabeza al decano (!!) de los periodistas. Se contentó con sonreírle piadosamente.

;Ah! Se me olvidaba. El decano dijo llamarse Martínez Estévez.

Otro sucedido para troncharse de risa:  
A un alcalde de Barcelona, muy conocido por sus triunfos amatorios, se le presentó una vez un sujeto.

—¿A quién anuncio?—preguntó el ujier.  
—Diga al señor alcalde que aquí está don José León, de "Las Noticias".

—Que pase—dijo al ujier el alcalde que conocía de antiguo a nuestro compañero el auténtico León, no a aquel perro de aguas usurpador.

Pasó el sujeto y ¡claro! el alcalde adivinó en seguida la superchería; pero, hombre de mundo, siguió la broma entablándose el siguiente diálogo, que lo coge Muñoz Seca y nos dispara tres actos:

—De modo que usted es el señor León de "Las Noticias"?—preguntó para conocer la dureza de cara de su visitante.

—Sí, señor. Y vengo porque tengo una verdadera necesidad y desearía que me facilitara usted veinte duros.

—Usted, amigo, se ha equivocado. Usted es más fresco que una lechuga y ni usted es el señor León ni además le ha visto en su vida. Pero como no quiero entregarle a usted en manos de una pareja de guardias ni quiero que se vaya disgustado, ahí van dos pesetas y procure arreglárselas con ellas.

Y aquel sujeto—¡oh, manes de Rinconete y Cortadillo!—alargó la mano, aceptó las dos pesetas, pero tan temblorosamente, que le cayeron de los dedos y fueron a esconderse bajo un sofá.

No se amilanó por ello el pícaro. Se tiró al suelo, husmeó. Todo en vano. No las encontró. Y hubo de decir al alcalde:

—Ya ve usted, señor, que desgracia; las dos únicas pesetas que hoy he podido ganar y se me pierden.

Enternecido por la desgracia, y asombrado de la frescura de aquel trabajador infatigable, el alcalde le alargó otras dos pesetas...

—Adiós compañero!

—Anda y que te den dos duros!

LUIS MASCIAS.

## LOLITA ARELLANO



—Admirando este retrato de la graciosísima artista se plantea un problema—como plantearse, se plantean muchos problemas, pero estamos redactando un pie y no queremos meter la pata—. ¿Por qué tanto sombrero y tan poco traje? ¿Qué ganas de hacer sufrir, niña!

## PÁGINAS INMORTALES

### EL HURTO

—¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.

—Conoces al ladrón?

—Debió de ser uno que me refirió, hace poco, la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.

—No; no me inspiran lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas. ¿Vas a hacerle caso?

—Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos.

—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica y sobran miles de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que se muera de hambre. Se estremece la tierra y vienen a ruina casas y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos e inundan los valles. Suenan al punto un clamoreo general porque se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación o el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y miserios tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya un crimen. No puede blasfamar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligra.

—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré; hice. Mandé que le detuvieran y le llevaron a los Tribunales.

—Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?

—No a mí, sino al Tribunal corresponde averiguarlo.

—Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste: has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Díos de la Biblia un signo en Caín para que no le matasen: pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nuclará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos, si por falta de fiador entra en la cárcel! Mantenga él la lumbre del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; déberán ahora los hijos ir mendigando para su padre y recibirán, en no pocas pueras, ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y sin saberlo ni quererlo, descargas la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo sobre la mujer adultera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¿Cómo! ¿Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos a tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—Me ofendes; nada tomé ni tome contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer, aprovechándote de la ignorancia de tus clientes, y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que heruta, sino al que heruta y defrauda sin arte.

—Eres arbitrario como ninguno. ¿Quién a tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

ESTE NUMERO HA SIDO

SOMETIDO A LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA

ANTONIO LOPEZ, IMPRESOR. GIGLIO, 8. BARCELONA